profamilia

Masculinidades y Violencia de Género en zonas rurales y urbano-marginales de cuatro provincias del país

(Resumen Ejecutivo)

TAHIRA VARGAS

profamilia

Masculinidades y Violencia de Género en zonas rurales y urbano-marginales de cuatro provincias del país

(Resumen Ejecutivo)

TAHIRA VARGAS

EQUIPO RESPONSABLE GENERAL:

Leopoldina Cairo
Fernando De la Rosa
Myrna Flores Chang
Indiana Jiménez

INVESTIGADORA
Tahira Vargas García

EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO
Carolina Acuña

DIAGRAMACIÓN
María Olivo

IMPRESIÓN
Editora Búho S.R.L.

EDICIÓN
Septiembre, 2019

PROFAMILIA
Info@profamilia.org.do
www.profamilia.org.do
(809) 689-0141
Distrito Nacional

@profamiliard

PRESENTACIÓN

Para construir conceptos más sanos de lo que significa ser hombre y reducir la violencia de género, es necesario entender cómo se forman las identidades masculinas en diferentes contextos y comunidades.

La investigadora empleó historias de vida, como técnica para obtener información y ofrecer un recuento de los acontecimientos significativos en la vida del sujeto, en este caso, hombres de distintos estratos sociales, de contextos rural-urbano marginal, así como grupos etarios (adolescentes, jóvenes y adultos), incluyendo a personas trans para mostrar la diversidad de las prácticas y discursos de la población masculina.

Las provincias en las que se desarrolló el estudio fueron seleccionadas según las estadísticas que ofrece la Procuraduría General de la República (PGR), sobre la cantidad de denuncias de violencia de género y delitos sexuales por provincia, en las que destacan: Santiago, San Francisco de Macorís, San Cristóbal y el Gran Santo Domingo. Según datos de la PGR, en 2016 en estas cuatro provincias se registraron un total de 2,021 denuncias en delitos sexuales y 4,227 denuncias en violencia de género.

En los últimos años se han visto importantes avances en dar visibilidad a la violencia contra la mujer y una mejora en los sistemas de captación de denuncias y levantamiento de datos sobre las características de la violencia, pero no ha sido suficiente, necesitamos entender esta problemática de manera integral, aproximándonos a quienes la cometen, para establecer estrategias que favorezcan la generación de cambios culturales desde las distintas masculinidades.

Sabemos que las acciones emprendidas desde el Estado son absolutamente necesarias, ya que las mujeres víctimas de violencia de género requieren atención legal, médica y psicológica. Pero también es importante que las acciones trasciendan al empoderamiento de las mujeres, integrando a los modelos de prevención a la otra mitad de la población.

Este informe se enmarca en el Premio West Wind de Abogacía. Apostamos a que contribuirá a prevenir la violencia contra las mujeres en nuestras comunidades, aprendiendo a conocer sus señales y sus indicios de primera mano y a que, como señala en las conclusiones su autora Tahira Vargas, favorecerá el cambio hacia la equidad de género, a través del diálogo y encuentro con las personas con opciones sexuales diferentes y la población masculina heterosexual.

Licda. Magaly Caram
Directora Ejecutiva

INTRODUCCIÓN

Masculinidades y Violencia de Género en zonas rurales y urbano-marginales de cuatro provincias del país

(Resumen Ejecutivo)

En las últimas dos décadas distintos estudios en la región debaten sobre los hombres, la masculinidad dominante, la crisis que los afecta, los efectos que tiene especialmente en la sexualidad, salud sexual y salud reproductiva, las familias y la violencia de género. (Ver Olavarría 2007 entre otros...)

El género como construcción cultural provoca la distinción hombre-mujer en la que masculinidad-feminidad son sus principales sustratos. Los estudios antropológicos de Mead (1990) y Godelier (1986) muestran que la masculinidad hegemónica presente en la sociedad occidental no tiene igual representación en sociedades no occidentales, donde las relaciones de género responden a distintos patrones y símbolos.

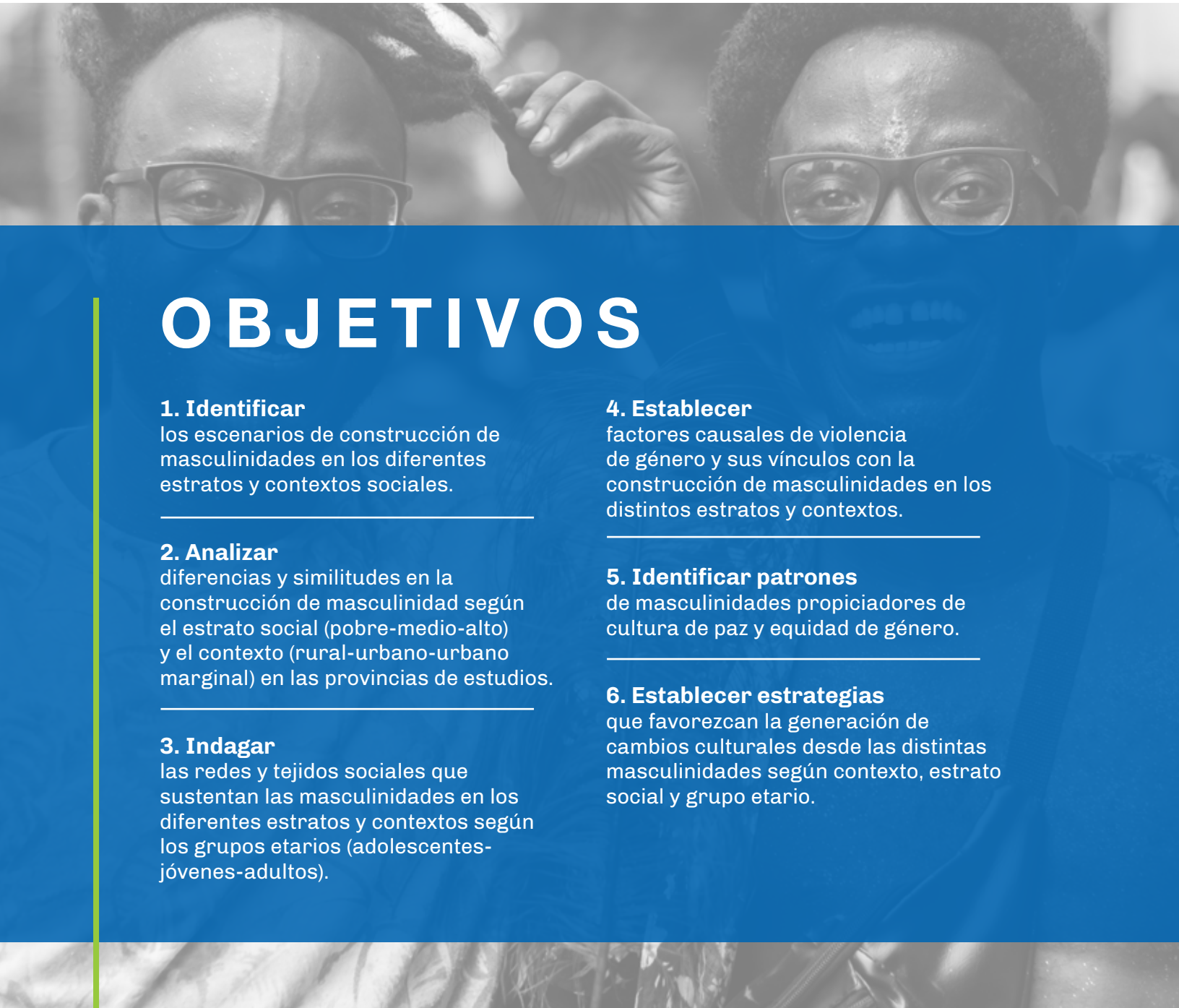
En la sociedad dominicana el abordaje de la masculinidad es reciente. Los estudios realizados por De Moya (2003) Pichardo (2005) apuntan a tipologías de masculinidades con énfasis en los íconos sexuales presentes en sus representaciones, así como su estrecha relación con la violencia y agresividad. Como punto de partida se tomaron dichas reflexiones, apuntando a la búsqueda de una mirada etnográfica de las distintas masculinidades, desde diferentes contextos sociales y territoriales.

Este estudio da cuenta de las masculinidades en cuatro provincias del país: el Gran Santo Domingo, Santiago, San Cristóbal y San Francisco de Macorís, desde distintos estratos sociales, contextos rural-urbano marginal, así como grupos etarios (adolescentes, jóvenes y adultos). En

él se muestra la diversidad de las prácticas y discursos de la población masculina y personas trans desde la mirada hacia sí mismos, así como también sus relaciones de género y su sexualidad. En el espectro de la diversidad sexual, de estratos sociales y generacional.

Partimos de la afirmación que hace Gilmore (1990) "no hay una masculinidad única, lo que implica que no existe un modelo masculino universal y válido para cualquier lugar, época, clase social, edad, raza, orientación sexual...sino una gran diversidad de maneras de ser hombre en nuestras sociedades".

Es así como este estudio abre una gran caja de Pandora alrededor de las masculinidades. En él se muestran matices distintos desde la masculinidad hegemónica y posibles rupturas a sus contenidos hacia la equidad de género.



OBJETIVOS

1. Identificar
los escenarios de construcción de masculinidades en los diferentes estratos y contextos sociales.

2. Analizar
diferencias y similitudes en la construcción de masculinidad según el estrato social (pobre-medio-alto) y el contexto (rural-urbano-urbano marginal) en las provincias de estudios.

3. Indagar
las redes y tejidos sociales que sustentan las masculinidades en los diferentes estratos y contextos según los grupos etarios (adolescentes-jóvenes-adultos).

4. Establecer
factores causales de violencia de género y sus vínculos con la construcción de masculinidades en los distintos estratos y contextos.

5. Identificar patrones
de masculinidades propiciadores de cultura de paz y equidad de género.

6. Establecer estrategias
que favorezcan la generación de cambios culturales desde las distintas masculinidades según contexto, estrato social y grupo etario.

ENFOQUE METODOLÓGICO

El problema de investigación se sustentó en el análisis etnográfico, que se fundamenta en la inmersión en lugares y espacios desde donde se realiza el estudio de los grupos sociales y su convivencia, esos lugares o "locus" en el sentido antropológico.

El estudio de masculinidades se desarrolló con la inserción-residencia del equipo de investigación durante una semana, en comunidades de zonas rurales y urbano-marginales en el Gran Santo Domingo, Santiago, San Cristóbal y San Francisco de Macorís. Esto así para interpretar las lógicas sociales presentes en la cotidianidad de familias-comunidades desde la problemática de estudio.

La etnografía se basa en tres criterios básicos que orientan la lógica interna de nuestro estudio. Estos criterios son: Primero: el extrañamiento, que es "la actitud que nos faculta para poder realizar por lo menos dos operaciones de importancia. En primer lugar, nos permite percibir que, en otros mundos sociales, las personas efectivamente no hacen lo que nosotros haríamos". (Díaz de Rada y Velasco, 1999: 217)

El segundo criterio es que ese extrañamiento "nos lleva a tratar de describir y entender con el mayor detalle posible de qué son capaces las personas que estudiamos dada sus circunstancias".

"Así pues, es una consecuencia inmediata del extrañamiento es que el etnógrafo se interesa por conocer las circunstancias que hacen que las prácticas sean naturales para los sujetos de la sociedad estudiada, a pesar de ser anómalas para el investigador". (IBIDEM)

El tercer criterio es la intersubjetividad. La etnografía tiene una especial aproximación al objeto de estudio. "En la medida en que los objetos del etnógrafo son discursos y acciones sociales llevadas a cabo por personas, la etnografía redefine la objetividad como intersubjetividad". (IBIDEM)

El abordaje etnográfico de este estudio estuvo acompañado de la aplicación de técnicas cualitativas de recolección de datos en las distintas comunidades de estudio.

Los datos que se obtuvieron en el trabajo de campo etnográfico se analizaron con el procedimiento de la triangulación.

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVAS QUE SE APLICARON

Este estudio usó fuentes primarias empíricas resultantes de la aplicación de técnicas cualitativas: observación participante, historias de vida y entrevistas a profundidad.

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

La observación participante consiste en la obtención de datos empíricos mediante la observación de relaciones y prácticas en el mismo momento y situaciones en las que ocurren estas. "El investigador es el principal agente de la observación y se requiere su aceptación por parte del grupo social que se observa". (Taylor y Bogdan, 1996: 51)

En el estudio se realizaron observaciones participantes que como bien plantean Goetz y Lecompte (1988) facilitaron la contemplación de las actividades de esta población y su cotidianidad desde sus distintos espacios de interacción.

Cada observación conlleva un registro minucioso de lo que ocurre en los diferentes espacios de interacción de la población masculina estudiada en distintos contextos y estratos sociales, así como sus gestos, prácticas, discursos y relaciones. Estas observaciones se registraron en un diario de campo.

Para ello nos trasladamos a los lugares de interacción masculina, comunidades rurales y barrios urbano-marginales, en el Gran Santo Domingo, Santiago, San Cristóbal y San Francisco de Macorís, para registrar las prácticas definidas como objeto de estudio. Estos espacios son:

- Calle-callejones-espacios de interacción masculina desde el espacio público en barrios urbano-marginales y comunidades rurales
- Colmadones
- Bares
- Billares
- Clubes sociales
- Juego de domino
- Car Wash
- Clubes sociales

Todos los detalles de las comunicaciones verbales y no-verbales presentes en los escenarios observados son datos significativos en el proceso de observación.

HISTORIAS DE VIDA

Las historias de vida es una de las técnicas cualitativas que ofrece una mayor comprensión de los ciclos vitales y procesos de socialización y enculturación de las personas. Con las historias de vida a hombres de diferentes edades, estratos sociales y contextos (rural-urbano marginal y urbano) se identificó el proceso de construcción de masculinidades en cada uno de ellos y los factores que influyeron en ello.

En los siguientes cuadros se cuantifican las historias de vida realizadas, 1er cuadro- provincia y grupo de edad, y un segundo cuadro con la cuantificación de las historias de vida por provincia y estrato social.

PROVINCIA	GRUPOS DE EDAD			TOTAL
	Adolescentes 15-19 años	**Jóvenes 20-35 años**	**Adultos mayores de 36 años**	
Gran Santo Domingo	3	6	7	16
Santiago	7	8	8	23
San Cristóbal	3	4	6	13
San Francisco de Macorís	4	9	6	19
TOTAL	17	27	27	71

PROVINCIA	ESTRATO SOCIAL			TOTAL
	Pobre (urbano-marginal y rural)	**Medio**	**Alto**	
Gran Santo Domingo	7	6	3	16
Santiago	10	11	2	23
San Cristóbal	8	3	2	13
San Francisco de Macorís	10	7	2	19
TOTAL	35	27	9	71

En total se realizaron unas **71 historias de vida a** personas del sexo y/o cuerpo masculino en las 4 provincias señaladas con distintas opciones sexuales (heterosexuales, homosexuales, bisexuales y transgénero (mujeres trans y hombres trans).

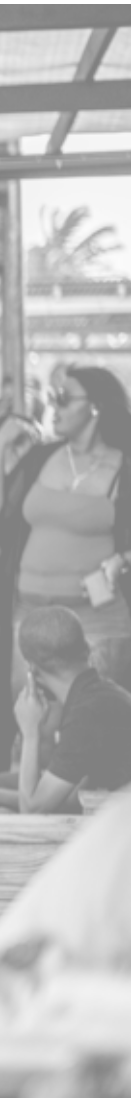
Dentro de esas 71 historias de vida como se plasma en los cuadros anteriores encontramos personas de distintos estratos sociales y grupos de edad.

ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD

Las entrevistas a profundidad responden a una técnica de entrevista semiestructurada donde se incentiva el diálogo con los/las participantes para identificar sus percepciones y reacciones ante la actividad que acompañen a los datos identificados en la observación.

Se realizaron unas 5 entrevistas a profundidad a informantes claves, personas expertas en el tema.

RESULTADOS GENERALES



El estudio de masculinidades se diseñó para investigar sobre la construcción de las masculinidades en diferentes estratos y contextos sociales y así analizar diferencias y similitudes según el estrato, contexto y grupos de edad.

La violencia de género es parte de la vida de casi la totalidad de la población masculina adolescente y adulta estudiada. La socialización en la niñez dentro de familias con círculos de violencia intrafamiliar y/o de género naturaliza la violencia como parte de la cotidianidad.

Las causas de la violencia se pueden identificar claramente en factores como: su naturalización desde las normas de convivencia familiar, los agresores fueron victimas al interior de sus familias, la negación del autocontrol en la construcción de la masculinidad fomentándose así la reactividad agresiva y la imposición autoritaria del poder masculino ante toda situación de conflicto familiar y social así como también la competencia de poder y la complicidad en las redes de pares que se tejen desde la niñez. La complicidad masculina que se teje en estas redes refuerza la violencia de género con los símbolos del "honor" y silencia los casos de feminicidios evitando la investigación y visibilización de los mismos. La solidaridad masculina se convierte así en una gran barrera en la erradicación de la violencia y los feminicidios.

La violencia de género es parte de un gran circuito que tiene sus bases en la desigualdad en los roles de género aprendidos desde temprana edad, en ellos el ejercicio autoritario del poder masculino se hace presente con una paternidad ambivalente entre la ausencia y la presencia no-afectiva. Tanto la violencia de género como la violencia contra la niñez atraviesan la historia familiar y la vida actual.

Los adolescentes y hombres presentan un aprendizaje temprano de la violencia en las relaciones afectivas padres-hijos, padrastros-hijastros así como en la interiorización de la violencia de género como parte de la dinámica familiar. Muchos hombres vivieron en su niñez la violencia de sus padres/padrastros contra sus madres, en familias nucleares, algunas veces en forma traumática. Siendo así que las familias nucleares se convierten en el modelo familiar con mayor influencia en la vivencia directa de la violencia de género. Muchos hombres siguen apegados a esta visión de la masculinidad desde la heteronormatividad basado en el autoritarismo y la desigualdad, lo

justifican desde las interpretaciones bíblicas y religiosas, así como también desde el rol de hombre proveedor y la necesaria agresividad que el desempeño de estos roles requiere. El imaginario de la paternidad ausente combinado con la paternidad vertical y agresiva que niega la sensibilidad y el afecto modela la masculinidad agresiva y violenta sobre la que se sostiene parte de la población entrevistada.

Uno de los pilares que forja el camino de la masculinidad violenta es el acoso sexual. Se presenta desde la niñez en los juegos de competencia de poder, rivalidad entre pares masculinos siendo un símbolo importante para mostrar la virilidad. El acoso sexual es un fenómeno recurrente junto a las agresiones y abusos sexuales de los que muchos hombres en su niñez fueron víctimas y luego agresores.

Los datos obtenidos del estudio muestran una diversidad de matices en la construcción de masculinidades y diferencias significativas. Estas diversidades no tienen una correlación directa con las diferencias entre estratos sociales, ni generacionales.

Existen modelos de masculinidades que se recrean y reproducen atravesando generaciones y estratos sociales con imaginarios compartidos.

La población estudiada proviene de distintos tipos de familias, estos tipos son independientes de los estratos sociales. El tipo de familia no marca una diferencia con respecto a la socialización de la masculinidad, como tampoco el acceso a procesos educativos de distintos niveles incluyendo el superior o maestría.

Un elemento distintivo en los tipos de familia es la presencia de familias formadas por adolescentes, a los que las familias de la pareja femenina obligan a unirse por haber tenido sexo (uniones tempranas) y estos desertan del sistema educativo para asumir el rol de proveedores. Esto solo se presenta en estratos pobres urbano-marginales.

Se presentan escenarios de socialización desde la niñez en los que las relaciones al interior de las familias están bañadas del ejercicio de poder masculino violento, y su expansión hacia las relaciones entre los miembros de la familia, con casos de violencia de género, discriminación por orientaciones sexuales diversas y abuso sexual. Mientras, que también existen familias en las que la violencia no se presenta como una forma de corrección de conductas, ni caracteriza las relaciones internas entre sus miembros.

Un elemento común a casi la totalidad de las familias independientemente del estrato social es la ausencia del diálogo y la orientación sobre el manejo del cuerpo y la sexualidad en la población de estudio. Pocos casos hacen referencia a conocimientos y orientaciones desde las familias sobre uso de condones y se reducen a ello. Este vacío en relaciones horizontales y de derechos en la interacción familiar se ha mantenido a través del tiempo. Adolescentes, jóvenes y adultos de distintos estratos así lo muestran, cada uno representa una época distinta de

socialización, pero con los mismos patrones culturales en la interacción familiar.

En las condiciones socioeconómicas de la población entrevistada se muestran diferencias significativas entre estratos sociales. El trabajo infantil desde temprana edad marca la vida de hombres, adolescentes y jóvenes que provienen de estratos pobres y medios. Teniendo que combinar trabajo-escuela, trabajo-estudio desde su niñez. Esto no ocurre en los estratos altos ni en las personas adultas, jóvenes y adolescentes.

Condiciones de alta vulnerabilidad y riesgo se presentan en la vida de la población masculina y trans de estratos pobres, con explotación laboral, combinación de trabajo sexual y otras actividades económicas y algunos casos de situación de calle. El trabajo sexual se hace presente en mujeres y hombres trans, así como en algunos hombres heterosexuales que tienen sexo con hombres por dinero.

En todo el estudio la heteronormatividad se hace presente desde distintas prácticas, discursos y patrones. Si bien tiene una hegemonía importante en varios hombres, adolescentes y jóvenes de los distintos estratos sociales, también tiene rupturas y críticas significativas en otra parte de la población.

No podemos dividir la población estudiada entre los que responden a un modelo de masculinidad hegemónica y los que responden a un modelo de masculinidad alternativa. Existen procesos de ruptura en quienes asumen la masculinidad hegemónica desde sus roles y relaciones de género al interior de las familias, pero también se presentan matices de masculinidad hegemónica en personas con opciones sexuales distintas donde hay niveles de ejercicio de poder autoritario en sus relaciones de pareja o en sus prácticas sexuales.

La sexualidad y las relaciones de pareja ofrecen una lectura del diálogo entre estas masculinidades. La presencia de la poligamia en combinación con la monogamia y la bigamia en la que fluyen prácticas que dialogan con la bisexualidad, homosexualidad y heterosexualidad sin fronteras rígidas.

Las masculinidades construidas desde orientaciones sexuales distintas, homosexuales y transexuales generan un cambio en las lógicas heteronormativas desde distintos ámbitos.

En el caso de las transexuales niegan la masculinidad considerándose mujeres

y cuestionan la definición del hombre desde la genitalidad, igualmente lo hacen los transexuales, que se identifican como hombres desde las dimensiones psico-afectivas y objetan la reducción de lo masculino a lo biológico.

Los homosexuales también construyen una masculinidad distinta desde su práctica sexual. Rompen con la heteronormatividad, estableciendo la práctica sexual desde el mismo sexo.

La masculinidad desde la religiosidad protestante tiene contradicciones con la heteronormatividad, en lo que se refiere a la incitación al sexo y a las relaciones tempranas con el sexo opuesto. En la religiosidad protestante se establecen fuertes barreras para los adolescentes y jóvenes con respecto a su vida sexual y a sus relaciones con el sexo opuesto. Teniendo así elementos en común con la promoción del celibato en el sacerdocio católico, donde coincide la visión del sexo como pecado.

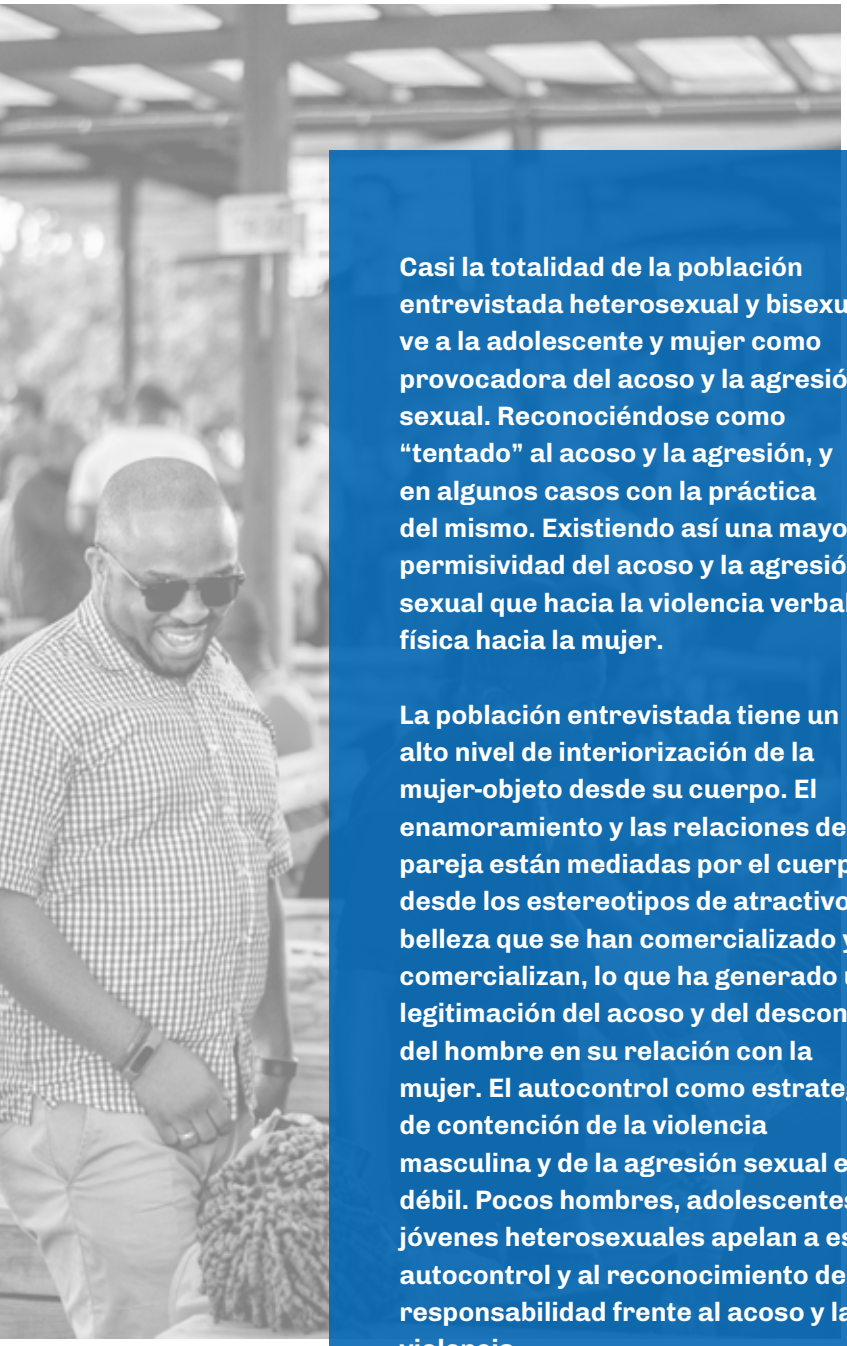
El abordaje de la sexualidad desde la mirada a las masculinidades nos muestra muchas ambigüedades y dualidades que la complejizan.

La multiplicidad de modalidades y prácticas nos muestra que la mirada a las relaciones de pareja no puede reducirse a la hegemonía religiosa y moral que aparenta haber tenido mucho peso, lo que no necesariamente ha sido así en la realidad.

La población más adulta, en distintos estratos, muestra cambios en sus prácticas de relaciones de pareja y los patrones aquí descritos también aparecen en esta población desde su adolescencia.
Todo ello nos muestra que no hemos sido, ni somos una sociedad monogámica. La poligamia no es un caso aislado, sino que por el contrario fluye desde distintas prácticas ocultas.

Un aspecto que marca el predominio de la masculinidad hegemónica es la violencia de género. No tanto desde las relaciones de pareja, en las cuales hay casos de hombres que se reconocen agresores, pero se auto justifican, sino en el acoso y la violencia sexual.

La violencia de género tiene un significativo rechazo en la población estudiada, en algunos casos este rechazo se matiza con la provocación de parte de la mujer desde "los cuernos" o la infidelidad. Este rechazo disminuye con respecto al acoso y agresión sexual.



Casi la totalidad de la población entrevistada heterosexual y bisexual ve a la adolescente y mujer como provocadora del acoso y la agresión sexual. Reconociéndose como "tentado" al acoso y la agresión, y en algunos casos con la práctica del mismo. Existiendo así una mayor permisividad del acoso y la agresión sexual que hacia la violencia verbal y física hacia la mujer.

La población entrevistada tiene un alto nivel de interiorización de la mujer-objeto desde su cuerpo. El enamoramiento y las relaciones de pareja están mediadas por el cuerpo desde los estereotipos de atractivo y belleza que se han comercializado y se comercializan, lo que ha generado una legitimación del acoso y del descontrol del hombre en su relación con la mujer. El autocontrol como estrategia de contención de la violencia masculina y de la agresión sexual es débil. Pocos hombres, adolescentes y jóvenes heterosexuales apelan a este autocontrol y al reconocimiento de su responsabilidad frente al acoso y la violencia.

Además del bombardeo mediático y comercial hacia la mujer-objeto existen otros espacios que fortalecen la masculinidad heteronormativa y el ejercicio de poder desde la inequidad de género. Estos son, la familia, la escuela, los grupos de amigos-pares, las religiones y los partidos políticos.

Estos espacios generan un sistema de control y refuerzan los símbolos de roles sexistas, competencia de poder, ejercicio autoritario y culpabilización de la mujer de la violencia y de la inequidad de género. Frente a estos espacios encontramos en todo el estudio la presencia de disciplinas y actividades que favorecen un cambio en la masculinidad hegemónica.

La población joven, adulta y adolescente heterosexual que ofrece en todo el estudio un contrapeso a la masculinidad hegemónica, es aquella que es artista o tiene vínculos con distintas disciplinas artísticas o ha formado parte de procesos educativos y organizativos con ONG y organizaciones juveniles comunitarias.

La población homosexual, transexual y bisexual, también ofrece esta perspectiva distinta y apela a una afectividad y sensibilidad distinta que se opone al ejercicio del poder patriarcal.

Las posibilidades de diálogo y encuentro entre la población con orientaciones sexuales diversas y la población masculina heterosexual favorecen el cambio hacia la equidad de género. Lo mismo ocurre con la promoción de las manifestaciones artísticas (pintura, danza, música, teatro), así como los procesos organizativos juveniles en los que se difundan modelos cooperativos y horizontales en sus relaciones internas.

profamilia

@profamiliard